

y pastorales» del nuevo ritual (cap. 5). Los dos últimos capítulos de la obra están dedicados al análisis y valoración de las aportaciones de la teología moderna sobre este sacramento, poniendo especialmente de relieve la importancia que reviste la enfermedad en la antropología moderna, humana y cristiana, a la par que su dimensión eclesial: estas dos angulaciones vienen a constituir los dos polos de renovación teológica y pastoral de la unción de los enfermos (cap. 6 y 7). En apéndices se ofrece una versión castellana de la Constitución «*Sacram Unctionem Infirmorum*», una «bibliografía actualizada con exposición crítica» (a nuestro parecer uno de los mayores servicios de la obra), y un «comentario a las lecturas bíblicas del nuevo ritual de la unción de enfermos».

A fuer de sinceros hemos de añadir que la lectura del libro, no obstante su excelente presentación, nos ha resultado a veces fatigosa, quizá por la desafortunada distribución de los signos de puntuación y una sintaxis no demasiado lineal y correcta. Por otra parte, no acabamos de ver la necesidad o conveniencia de desglosar el tema antro-po-teológico en dos capítulos, ya que eso da lugar a reiteraciones y pesadeces. Tal vez hubiera resultado más iluminador hablar de sacramentos de enfermos y de sacramentos de moribundos. Y, a la luz de la antropología, subrayar el «equilibrio psico-somático» como efecto indefectible de la unción, que es sacramento no para no-morir ni para bien-morir, sino para vivir o morir como miembro vivo de la comunidad eclesial en virtud de la gracia, que libera de los «demonios» de la enfermedad y dinamiza el hábito misionero del cristiano que se encuentra en esa situación.

Estas observaciones no disminuyen el interés, sobre todo pastoral, que la obra entraña, puesto que puede y debe servir de ayuda para una aproximación teórico-práctica a un sacramento que, en el marco de la pastoral de enfermos, está llamado a tener enorme resonancia en una sociedad como la nuestra, en la que los enfermos y ancianos van siendo y quedando tan excesiva y duramente marginados.

R. Rincón

#### 4) Historia de la Iglesia y de la Teología

H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia. V: Reforma, Reforma católica y Contrarreforma*, por E. Iserloh, J. Glazik y H. Jedin, tr. de D. Ruiz Bueno (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 939 pp.

Presentamos el vol. V de este *Manual de Historia de la Iglesia*, dirigido por Mons. Jedin, que por sus condiciones y calidades se va haciendo ya necesario entre profesores y alumnos. Obra de especialistas, de profundidad y altura, parece como si quedara demasiado escondida bajo el sencillo nombre de «Manual».

Como ya indicaban sus autores en el prólogo al vol. III, motivaciones de tipo técnico obligaron a cambiar la primera división de los tomos. Siguiendo el proceso de los hechos históricos, en el vol. IV se debían haber expuesto los temas referentes a la baja Edad Media —otoño de la misma, según el título consagrado de la célebre obra de J. Huizinga— a los principios de la reforma protestante y católica, ventajoso para poder apreciar en todo su sentido lo

que el P. Villoslada ha dado también en formular como «Raíces del Protestantismo». Ello condiciona la presentación del presente volumen, en el que tales acontecimientos históricos vienen expuestos en forma tal vez demasiado escueta. Uno de sus capítulos —lo hace ya notar el mismo Iserloh en el prólogo— el XIII: *Repulsa de Lutero al humanismo. El Erasmismo tardío*, ha perdido de esta manera su nexo con el capítulo: *El humanismo alemán, Erasmo, Pleito de Reuchling*, que en la obra viene a ser el último del vol. IV. Sin embargo, el engranaje temático no queda del todo desviado, pues, como es sabido, todavía siguen teniendo su importancia hechos que ocurrieron en la segunda mitad del s. xv, como la invención de la imprenta y el descubrimiento de América, que legitiman la apertura del volumen, como indicadores de una nueva época de la historia.

Con el s. xvi, pues, y con la presentación de la figura de Lutero, tocando sucintamente, como acabamos de decir, las causas anteriores del Protestantismo, da comienzo el presente volumen. E. Iserloh, profesor de la Universidad de Münster, estudia las diversas Reformas (luterana, anglicana y calvinista) con una moderación histórica digna de elogio. La Reforma católica y la Contrarreforma en sus diversas variantes corren a cargo de Mons. Jedin, profesor de la Universidad de Bonn, tan celebrado, como ya es bien sabido, por sus estudios sobre el concilio de Trento y su tiempo. Merece nuestro elogio la visión clara y definida que presenta, como ya hiciera en obras anteriores, de la Reforma católica antes, durante y después de la llamada Reforma protestante; así como la importancia que da en la misma a los movimientos hispanos, desde los Reyes Católicos hasta el mismo concilio de Trento, tan olvidados o tergiversados por tantos historiadores ultrapirenaicos.

El también profesor de Münster, J. Glazik, nos presenta en buena síntesis, en la sección cuarta del volumen, «La primavera misionera al comienzo de la Edad Moderna».

Como en los tomos anteriores, una exhaustiva y moderna bibliografía, tanto general como particular, la excelente versión de D. Ruiz Bueno, y la estupenda presentación de la Edit. Herder, hacen de este volumen un fácil y eficaz medio de estudio y de trabajo, necesario para todo el que quiera adentrarse en el conocimiento intrincado de la historia de la Iglesia, desde una perspectiva, a más de suficientemente crítica y moderna, que recoge todas sus vertientes humanas, eclesiales y ecuménicas.

Francisco Martín Hernández

Hubert Jedin, *Handbuch der Kirchengeschichte. VI. Die Kirche in Gegenwart*. Parte I: Die Kirche zwischen Revolution und Restauration. Parte II: Die Kirche zwischen Anpassung und Widerstand (Freiburg in Br., Herder Verlag 1973) XXXII-828 y XXIV-624 pp.

Con ritmo rápido camina a su fin la magna empresa patrocinada por Hubert Jedin. Su Manual de historia de la Iglesia, donde sólo la palabra *Manual* resulta eufemística o rutinaria, es el exponente moderno más amplio y profundo de la labor realizada en el campo de la investigación de la historia de la Iglesia. A pesar de la voluminosidad de la obra, se condensan temas y se densifica el estilo, con un alarde bibliográfico general y particular.

Los dos recios tomos que presentamos abarcan el siglo xix y parte del xx. Varios autores figuran con razón entre los colaboradores: J. Beckmann, P. Corish, R. Lill, G. Badmann, J. Baumgartner, M. Bendiscioli, J. Gadille, O. Köh-

ler, B. Stasiewski, E. Weinsierl. Con todo, examinados atentamente los índices, hemos de reconocer que quien se ha llevado la parte —y carga— del león, en esta obra exclusivamente germánica, es el profesor lovaniese Roger Aubert, mundialmente acreditado como especialista en el período. En exclusiva o con participación limitada a algunos apartados, Aubert es el redactor de la mayoría de los capítulos de estos dos tomos.

Con características metodológicas similares a la de anteriores volúmenes, en estos dos se abordan temas del máximo interés como son la Revolución francesa, la Restauración, el período entre las revoluciones de 1830 y 1848, el origen y desarrollo de la reacción católica antiliberal, la situación ante el mundo moderno, la concentración defensiva de fuerzas ante la crisis modernista. El papado como protagonista de la historia de la Iglesia moderna, con actuaciones que no siempre merecen juicio positivo por parte de los historiadores, está ampliamente presente a lo largo de estas páginas. Mas, junto a él, se otorga importancia a la suerte de las iglesias de las distintas naciones, sin olvidar a América, el Oriente y las misiones, ni tampoco dejar de lado aspectos como la historia de la Teología, de la espiritualidad, de las nuevas órdenes religiosas o movimientos que ganaron plenitud en nuestro siglo. Resulta incoherente señalar lagunas cuando se ha enfatizado sobre la extensión del Manual (?). Con todo, y aun reconociendo la escasa presencia de la Iglesia de España en el conjunto europeo del xix, resultan excesivamente breves y desmadejados los pocos fragmentos consagrados a nuestra historia religiosa. Es un reparo que habrá de tenerse en cuenta en la versión española de la obra, que deseáramos fuera rápida.

J. Ignacio Tellechea Idigoras

A. De Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, edic. crítica y bilingüe 2.ª edic. (Madrid, BAC, 1973) XIV+706 pp., 32 lám.

La buena acogida que ha tenido la obra de A. de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, publicada en 1956, tanto en los medios culturales de habla castellana como en los centros especializados de investigación en Europa y América, ha hecho posible hace unos años la nueva edición de la misma por la Edit. BAC. A ello han contribuido, sin duda, tanto la calidad técnica del trabajo como el nuevo impulso que en nuestros días viene tomando el estudio de la antigua literatura cristiana para el conocimiento de los primeros tiempos eclesiales.

La «colección» de Evangelios apócrifos que presenta el autor, fue entonces y sigue siendo ahora una valiosa aportación, única en su género, pues era la primera vez que en edición crítica se daban a conocer tales documentos en lengua castellana (*Los Evangelios apócrifos* en 3 vols. de González-Blanco, Madrid 1934, quedaban ya muy atrasados, dado lo incompleto de la colección y la imprecisión de sus textos).

En su segunda edición Santos Otero sigue ofreciendo el mismo material de la primera. En una nota aclaratoria, solamente, menciona nuevos hallazgos (biblioteca gnóstica de Chenoboskin, descubrimientos de Nag-Hammadi, el *Evangelio de Tomás* y el *Evangelio de la Verdad*) para los que remite a los autores que los han tratado o publicado. Una lástima, a nuestro entender, pues de añadirlos a la presente edición hubiera, no solamente enriquecido la obra, sino puesto a fácil disposición de estudiosos y alumnos los nuevos documentos. Contentémonos con la promesa que nos hace, en lo que se refiere a los

apócrifos *eslavos*, de darlos a conocer en breve como resultado de las investigaciones que viene realizando sobre ellos.

El escenario técnico-científico con que viene presentada la obra es ya conocido. En la introducción general se da noticia exhaustiva de todo lo relacionado con los dichos *Evangelios*, con numeración de catálogos, indicación de textos originales, ediciones, etc. Sigue a continuación la transcripción: I, de *Textos fragmentarios (Evangelios apócrifos perdidos, Fragmentos papiáceos y Agrapha)*; II, de los *Apócrifos de la Navidad*; III, los *Apócrifos de la infancia*; IV, los de *la Pasión y Resurrección*, y V, en fin, de los *Apócrifos ascensionistas*, terminando el volumen con un apéndice de *Cartas al Señor*. Los documentos vienen presentados en edición bilingüe (griego o latín) y enriquecidos con introducciones exhaustivas y notas documentales y aclaratorias que, unidas a los copiosos índices y a las láminas ilustrativas, hacen de la presente edición un texto sumamente útil y manejable.

Francisco Martín Hernández

E. Casamassima, *Codices Operum Bartoli a Saxoferrato Recensiti. 1. Iter Germanicum*, Istituto per la Storia dei Postglossatori e Commentatori (Firenze, Leo S. Olschki, 1971) xl-331 pp.

Con un prólogo del prof. Bruno Paradisi se abre esta obra, cuyo contenido es el siguiente: I Codici bartoliani nelle biblioteche tedesche (p. vii-xl), Catálogo dei manoscritti (p. 1-216), Repertorio delle Opere (p. 217-270), Initia (p. 271-306), Bibliografía (p. 307-315), Índice analítico (p. 317-329).

Este volumen, preparado por E. Casamassima, es el primero de una serie destinada a la catalogación y descripción de los manuscritos que contienen obras de Bartolo de Saxoferrato, tarea emprendida por el Istituto per la Storia dei Postglossatori e Commentatori, que dirige el Prof. Bruno Paradisi, y que comprenderá los manuscritos existentes en Alemania, Francia, España, Inglaterra, Italia y Países Bajos.

Dedicado a los manuscritos conservados en Alemania, este volumen comprende no solamente las obras que, con certeza, fueron escritas por Bartolo, sino también aquellas cuya atribución a este jurista es dudosa o claramente errónea. Se dispone así de un catálogo exhaustivo de la numerosa producción bartoliana, que facilita el estudio posterior de uno de los más importantes juristas medievales.

Las características técnicas de esta obra me dispensan de dar aquí más detalles; diré solamente que la catalogación y descripción de los códices ha sido realizada con un rigor técnico digno de alabanza. Con ello se ha prestado un servicio inestimable a los estudiosos de la historia del Derecho, facilitándoles un instrumento insustituible de trabajo.

B. Alonso Rodríguez

A. García y García, *Codices Operum Bartoli a Saxoferrato Recensiti. 2. Iter Hispanicum*, Istituto per la Storia dei Postglossatori e Commentatori, Università di Roma (Firenze, Leo S. Olschki, 1973) xxxv-227 pp.

El contenido de esta obra es el siguiente: Prólogo (p. v-vi), Introducción (p. vii-xxxv), Catálogo de los manuscritos (p. 1-140), Repertorio de las obras de Bartolo (p. 141-84), Initia (p. 187-210), Bibliografía (p. 211-16), Apéndice (p. 217-20), Índice analítico (p. 221-26).

Este volumen forma parte, con el número 2, de la magna colección dedicada a la recensión de la tradición manuscrita de las obras de Bartolo de Saxoferrato. Al catálogo de los manuscritos alemanes, ya publicado en 1971, sigue ahora el volumen dedicado a los manuscritos españoles, que ha sido realizado por el prof. Antonio García y García, conocido ya por sus anteriores trabajos sobre historia del derecho canónico y, más concretamente, por sus investigaciones históricas sobre la canonística hispana.

La obra reúne las condiciones necesarias para que nos congratulemos por su publicación. Realmente contribuye a llenar un vacío que, entre nosotros, está resultando especialmente lamentable y doloroso. Obras como ésta ponen de relieve la necesidad de ir dando a conocer la gran riqueza de nuestras bibliotecas y archivos y de acometer con seriedad la tarea de facilitar su conocimiento y estudio.

Aunque limitada la obra a los códices que contienen obras de Bartolo, el carácter misceláneo de muchos de estos códices hace que las noticias, datos y referencias que la obra tiene excedan los límites de la estricta historiografía bartoliana.

El prof. García y García ha realizado una obra doblemente valiosa; de una parte, ha sistematizado referencias anteriores, dispersas hasta ahora; de otra, aporta el resultado de sus largas y minuciosas investigaciones en bibliotecas y archivos españoles.

Disponemos así de un trabajo técnicamente perfecto, de un catálogo de los manuscritos españoles con obras de Bartolo de Saxoferrato que, además de constituir un magnífico instrumento de trabajo, es una valiosa aportación al estudio de la cultura hispana.

B. Alonso Rodríguez

A. Esbarroya, *Purificador de la conciencia*. Estudio preliminar, edición y notas de A. Huerga. Espirituales españoles n. 21 (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca - Fundación universitaria española, 1973) 372 pp.

Con esta joya, ascética y literaria, se reanuda la Colección de espirituales españoles, interrumpida unos años. El feliz hallazgo de la edición príncipe (Sevilla 1550) ha hecho posible reproducir su texto, no sin registrar las sucesivas ediciones de la obra en el siglo xvi que tuvieron lugar en vida del autor y hasta después de su muerte ocurrida en 1554. La espléndida introducción del P. Alvaro Huerga, O.P., bien conocido como especialista de la época y la materia, ahorra todo esfuerzo al presentador de la obra como no sea el de sintetizar sus densísimas 200 páginas, riquísimas en información, en contenido y en galanura de estilo.

El *Purificador de la conciencia*, obra de las postrimerias de la época carolina y anterior al invierno del Índice de 1559, es exponente de la espiritualidad que se respira en el Colegio-Universidad de Santo Tomás de Sevilla, índice de las inquietudes misioneras y evangelizadoras de la casa situada en la ciudad más abierta a la empresa misionera americana, y ensayo de respuesta a las inquietudes espirituales que comenzaban a echar raíces en la ciudad del Guadalquivir. Estas tres dimensiones realzan la importancia y significado de esta obra, cuajada de doctrina y piedad tradicionales que levanta cabeza frente a corrientes novedosas y escurridizas cuyos frutos se manifestarían pronto en Sevilla. Si las incipientes desviaciones heterodoxas constituyen uno

de los puntos de referencia de Esbarroya, el otro lo integra la superortodoxia, esto es la desorientación y el recelo creados por la reacción inquisitorial contra los alumbrados. El *Purificador de la conciencia*, como «sermón escrito», se inscribe en el marco de dos corrientes contrapuestas de predicación sevillana, que culminó en tragedia.

La obrita de Esbarroya, una auténtica rareza bibliográfica, acomete fundamentalmente con un tema de enorme interés y actualidad: en qué consiste ser cristiano; qué conexión existe entre fe y obras. Su intrínseco mérito se ve realzado por la larga introducción de Huerga, que, si retrasa el momento de que el lector se enfrente con la bella prosa de Esbarroya, lo deja a sus puertas con un interés acuciante y despierto. En efecto, Huerga presenta un amplio estudio sobre el clima espiritual andaluz, particularmente dominicano (Córdoba y Sevilla), con sugestivas consideraciones y matices sobre el momento. Era un campo casi en barbecho que necesitaba urgentemente este estudio, no desprovisto de sorprendentes juicios por parte de Huerga, discordes con ciertos tópicos usuales. Por todo ello, tal introducción desborda ampliamente los límites de una escueta información sobre la obrita a la que trata de hacer de pórtico.

Respecto a la edición del texto, Huerga reproduce la edición príncipe, retocando ortografía, completándola con la edición toledana del mismo año 1550 y verificando sus citas. A la hora de emitir un juicio global no sabríamos si otorgar la primacía a la introducción o a la obra misma de Esbarroya. Esto no es un lunar, sino mérito doble de un tomo escogido de la Colección de espirituales españoles, que interesará a los lingüistas por su estilo, y a historiadores de la espiritualidad por su contenido.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Juan de Cazalla, *Lumbre del alma*. Edición y estudio de J. Martínez Bujanda. Espirituales españoles, Serie A, Textos, 22 (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca - Fundación Universitaria Española, 1974) 172 pp.

Juan de Cazalla, colaborador de Erasmo, obispo auxiliar de Avila, simpaticante de Erasmo, del evangelismo francés y relacionado con el primitivo grupo de alumbrados castellanos a través de su hermana María de Cazalla, y por añadidura franciscano, es una figura en la que convergen aguas históricas muy diversas, y consecuentemente la atención de los historiadores. Su obrita *Lumbre del alma*, editada en 1528 y reimpressa en Sevilla en 1542, era una auténtica rareza bibliográfica mundial. En su prosa sobria, propia de la primera mitad del siglo XVI, versa sobre un problema de honda transcendencia en la época renacentista: la lumbre del alma es «el buen amor de Dios», contrapuesto al amor propio; de aquél nacen la rectitud, la justicia, la fortaleza, la holganza, es el principio y raíz de nuestras obras y pensamientos. De manera práctica y esquemática propone «Un brevecito modo para venir, en alguna manera, en conocimiento de Dios», para lo que presenta doce grados o escalas que concluyen en la «oscula escaligen» que evoca la noche oscura de san Juan de la Cruz.

En una breve, pero enjundiosa introducción, J. Martínez de Bujanda, nos habla de pormenores de la obra. El punto de mayor interés es el hallazgo de la estrecha dependencia de la *Lumbre del alma*, de la obra clásica de Raimundo Sabunde o Sibiuda, *Theologia naturalis*. El influjo europeo de Sabunde

aún después de su inclusión en el Índice romano de 1559 contrastaba con la pobreza de rastros de su presencia en la tradición española. Bujanda nos descubre los meandros a través de los cuales llega el pensamiento de Sabunde a España. Uno de ellos, la obrita *Viola animae* (1499), traducida con el nombre de *Violeta del alma*, incluida en el Índice español de 1559 y cuyo único ejemplar conocido se halla en Lisboa. El otro cauce fue el libro *Despertador del alma* (Sevilla 1544, Zaragoza 1552), también condenada. Pues bien, la obra de Juan de Cazalla es una adaptación de la *Viola animae*, como lo muestra M. Bujanda en un cotejo de capítulos (p. 36), y a su vez servirá de base para quince capítulos de las *Meditaciones del amor de Dios* de fray Diego de Estella, leídas y recomendadas por san Francisco de Sales. Por estos vericuetos ocultos Sabunde se difunde en los medios espirituales españoles y llega a la obra clásica del Obispo de Ginebra. Para poder comprobar esta transmisión múltiple de textos de Sabunde, M. Bujanda nos da con gran acierto en un apéndice a la Introducción un pasaje de la *Theologia naturalis* originaria, tit. CXXXI, en sus sucesivas versiones y adaptaciones de la *Viola animae*, *Violeta del alma*, *Lumbre del alma*, *Despertador del alma* y *Meditaciones* de Estella. La prueba es contundente.

Desaparecida la edición de 1528, que Bataillon viera en 1921, M. Bujanda reproduce el texto de la edición sevillana de 1542. En el molde clásico de un diálogo entre Maestro y discípulo, podemos por fin leer esta obrita hasta ahora inasequible, cuyo interés, tanto por las características del autor como por el tema, es singular. Es una joya de las más relevantes de la Colección Espirituales españoles, que reinicia su nueva andadura con buen ritmo.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Teodoro Martín Hernández, *Enrique Herp (Harphius) en las letras españolas* (Ávila 1973) 195 pp.

Estamos ante un estudio de historia literaria. La finalidad del autor es clara desde el principio de la obra y da unidad al desarrollo de la misma. Se trata de detectar la presencia del místico franciscano flamenco Enrique Herp (1477) en nuestra literatura espiritual del siglo xvi y principios del xvii, cuya obra está recogida globalmente en su *Theologia Mystica*, publicada en 1538. Sabido es que Herp, más que un autor original, es el compilador de la teología espiritual renana y flamenca (Tauler, Ruysbroec...) y que como tal ejerció un notable influjo en todas las corrientes espirituales europeas del tiempo (cf. L. Cognet, *Introducción aux Mystiques Rhéno-flamands*, p. 282 ss.).

El desarrollo de la obra no es más que la búsqueda de la presencia de Herp en una serie de autores y corrientes (franciscanos, alumbrados, dominicos, jesuitas, Fr. Juan de los Angeles, Carmelo reformado), precedida de una exposición sucinta de la obra del autor y sus temas principales (c. I, p. 25-50). El método es así mismo patente: hallar las referencias explícitas a Herp, o bien por la semejanza de temas, frases, ejemplos, etc., descubrir su oculta presencia (Téngase en cuenta que la *Theologia Mystica* fue incluida en los índices de Valdés —1559— y Quiroga —1583—).

De este detallado análisis comparativo resulta demostrada la presencia de Herp principalmente en las obras y en la espiritualidad de Bernardino de Laredo, Fr. Luis de Granada (con atenuaciones), Antonio Cordeses, Fr. Juan de los Angeles y san Juan de la Cruz (con toda probabilidad). Negativamente, esto es, a partir de la oposición a Herp que se manifiesta en la corriente anti-

mística que velaba por la pureza de la fe con Melchor Cano al frente, se demuestra el influjo de Herp en las corrientes de alumbrados (El influjo de Herp en Carranza apenas se estudia; cf. p. 116). En menor escala la presencia del místico flamenco está en muchos autores más (Francisco de Osuna, Martín Gutiérrez, Baltasar Alvarez, Alvarez de Paz, Tomás de Jesús, José de Jesús María, etc.).

Desde el punto de vista metodológico lamentamos algunos cambios (p. e. los textos de Herp citados al principio en traducción castellana aparecen en latín a partir de la p. 108), la abundancia de erratas (p. e. p. 56: 1332-1551) y la falta de un índice de materias que habría ayudado mucho a captar los temas constantemente repetidos por todos estos autores (p. e. las dos mesas, las «aspiraciones», la visión de Dios...).

En conjunto una obra no muy ágil, pero bien documentada, incluso a través de manuscritos inéditos, sobre un capítulo muy interesante de la historia literaria de nuestra mística. En efecto, a partir del prisma Herp, toda la historia espiritual de nuestro siglo xvi, en sus hombres y en sus tensiones, aparece reflejada de forma sugestiva. Una contribución, pues, nueva y válida sobre el tema.

Fernando Guillén Preckler

Bartolomé de Carranza, *Catecismo Cristiano* (1558). Edición crítica y estudio histórico por J. I. Tellechea Idígoras (Madrid, BAC, Serie Maior, 1972) 2 vols., 559 y 559 pp.

Hace poco me entregaron esta magnífica obra, salida a la luz hace dos años, como libro conmemorativo del año internacional del libro. En ella cabe distinguir el catecismo de Carranza y el trabajo crítico y de introducción.

Hay que dar gracias a J. I. Tellechea por habernos posibilitado la lectura de este catecismo, editado por Martín Nucio en Amberes en 1558, y puesto en el índice de libros prohibidos de Valdés de agosto de 1559, el mismo mes en que fue arrestado y metido en la cárcel su autor, Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo. De la edición se salvaron muy pocos ejemplares y casi sólo por fotocopia podía ser estudiada la obra. El autor y la editorial han hecho un gran servicio a la cultura, y la han acertado a presentar de modo esmerado.

Merecía el honor de la reedición el Catecismo de Carranza, lo mismo que otros varios de la edad de oro, como materia de estudio de la historia de nuestra pastoral, aún no desbrozada y de la de nuestra catequética, comenzada a estudiar por J. R. Guerrero. Además no han perdido actualidad muchos de sus capítulos. En el siglo xvi aparecieron catecismos espléndidos en nuestra patria. El más famoso y de mayor importancia en la catequética española y universal es el de Carranza. Ello se debe no sólo a su valor interno, y a la suerte desgraciada de su autor, procesado durante largos años, sino sobre todo a su destacada influencia en otros catecismos posteriores, especialmente en el Catecismo Romano o del Concilio Tridentino o Ad Parrochos. No trato de asomarme al campo de las fuentes del catecismo de Carranza ni al de sus influencias, sobre las cuales tanto podría escribir J. I. Tellechea, pero merece ser destacado el hecho.

La presente edición ofrece la de Martín Nucio de 1558, notando en el aparato crítico las variantes del manuscrito utilizado por los tipógrafos y las correc-



ciones hechas por Carranza en época posterior. De este modo el lector puede llegar más fácilmente a valorar los temas vidriosos de aquella época.

Al texto del catecismo añade tres apéndices. El primero contiene 41 variantes de la tercera y cuarta parte del Catecismo, que expresan el pensamiento de Carranza, pero que no pertenecen a él, ni a su amigo Juan Pérez de Castro, sino probablemente al dominico fray Diego Ruiz. El segundo y tercero reproducen capítulos importantes de la vida de Carranza, sacados de la cuarta parte de la *Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, de fray Juan López, o.p., Obispo de Monopoli, y de *Primacia de la Santa Iglesia Catedral de Toledo*, de Castejón y Fonseca. Los dos tomos que presento inauguraron la Colección *Mayor* de la BAC. Enhorabuena al autor y a la editorial.

J. I. Tellechea antepone una magnífica introducción de un centenar de páginas, que se leen como una novela, sobre la figura señera de Carranza y sobre la suerte del libro. Tellechea es el más ilustre de los carrancistas españoles y extranjeros. El ha tomado sobre sus hombros la pesada carga de editar el proceso de Carranza, que constituye una fuente primordial para la historia de la espiritualidad española. Ha publicado cerca de sesenta artículos sobre el Arzobispo Toledano. Nadie puede moverse con mayor soltura y conocimiento de las fuentes en los entresijos de la vida, dolor y obra del desgraciado arzobispo. Carranza es totalmente ortodoxo, nunca estuvo mancillado de herejía ni heterodoxia, su figura es relevante en ciencia, santidad y espíritu apostólico. Tellechea destaca estos aspectos con amor entrañable hacia una figura limpiísima en fe y moral, y además desgraciada y perseguida.

Ello obliga al historiador no sólo a defender a Carranza sino también a preguntarse por las causas de acontecimiento tan trágico y singular de nuestra historia, en el cual interviene el rey, los más altos dignatarios de la corte y de la nobleza, la Inquisición, Roma, dominicos, jesuitas y miembros de diversas órdenes religiosas y del clero secular con pareceres encontrados. ¿En qué consistió aquella *miseria de los tiempos*, que se cebó tan atrocemente en la figura de Carranza? ¿Se puede explicar ésto, que afecta a toda una sociedad determinada, como es la española, la romana y otras sociedades europeas, considerando a unos como buenos y a otros como malos? ¿Pensaron siempre del mismo modo Melchor Cano y sus partidarios, o acaso cambiaron él, Domingo de Soto, Carlos V y otros muchos en su pensar y obrar frente a la herejía, en un período determinado, que alcanza su climax en la década de 1550 al 1560?

Es fácil que cuando sea contemplado el proceso de Carranza a la luz de otros hechos más amplios que los personales y debidamente encuadrado en ellos, se llegue a analizar con menos pasión que en el pasado y con más claridad, no solamente en lo que afecta a la tragedia personal de Carranza, sino a otros muchos hechos contemporáneos y posteriores que afectan a aspectos medulares de la conformación de la historia de nuestra patria. Es curiosa, por ejemplo, la coincidencia de Mercuriano, primer general no español de la Compañía de Jesús, con la línea de Cano, cuando condenó ciertas obras místicas afectivas dentro de la orden y la crisis que esto creó, similar a la sufrida por tantos españoles en 1559. Además parece necesario analizar si la espiritualidad de Carranza y del Padre Granada es algo nuevo en la orden dominicana, y si a ello, acaso en gran parte, se debe la reacción de Cano y su pasión religiosa, pasión similar a la de Carranza, y que constituye la más profunda de las humanas pasiones.

El autor describe en la introducción muchos hechos personales, pero al

lector le hubiera gustado llegar a estas razones extrapersonales, que superan las categorías morales de las personas, y que constituyen nervios muy fuertes del hilo de la historia.

Congratulémonos de tener edición crítica buena del Catecismo de Carranza y animémos a su autor a dar cima a la publicación largamente interrumpida y esperada del proceso.

Melquiades Andrés

E. Llamas Martínez, O.C.D., *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española*, CSIC, Inst. «Francisco Suárez», Theologia Hispana, Serie 1.<sup>a</sup>, tomo 6 (Madrid 1972) XVIII+499 pp.

Ya nos tiene acostumbrados el autor a obras de investigación que tocan temas inquisitoriales. En el presente estudio, que completa y recoge algunos anteriores, une a tales temas la figura preclara y límpida de Santa Teresa de Jesús, presentándonos una faceta de su vida poco estudiada todavía y por ello mismo poco conocida. La fijación cronológica y la publicación documental que aquí se aportan contribuyen sobremanera a ese mejor conocimiento y a una interpretación más fiel y realista de la figura y de la actuación de la Santa de Avila, que lejos de empequeñecerla, descubriendo ese lado humano de su biografía, la ennoblece todavía más al redescubrir esas nuevas facetas de una santidad heroica, reconocida ya por la Iglesia.

Enmarcándolo en el ambiente de la época, el autor da a conocer en la primera parte las relaciones y luchas inquisitoriales contra el espíritu y la persona de Teresa (1574-1579) con informes que se mandan a las Inquisiciones de Córdoba, Valladolid y sobre todo de Sevilla. Ello supone una acción inquisitorial en toda su amplitud de tiempo y de manifestaciones: sospechas, pesquisas, indagaciones, procesos formales, declaraciones de testigos, etc. La actitud de la Santa ante la Inquisición queda suficientemente aclarada; y su inocencia y probidad de vida demostrada en los sucesivos apéndices documentales que el autor va presentando.

Lo que se hace en cuanto a la persona, se sigue mostrando, en la segunda parte, en cuanto a los libros de la Santa, empezando por el tan discutido manuscrito de su *Vida*, que con tanto interés hizo llegar ella misma a san Juan de Avila, y continuando con los procesos que se van incoando respecto a sus restantes libros impresos. En este apartado merece nuestra atención el estudio que hace el autor de los *Memoriales* del tan discutido dominico fray Alonso de la Fuente, figura importante para el conocimiento de aquellos años difíciles, de espirituales, alumbrados e Inquisición, aludido ya en sus trabajos por L. Sala Balust y del que sabemos está preparando un estudio exhaustivo el P. Alvaro Huerga. Llamas Martínez hace un recuento de lo que el intrépido y no siempre bien intencionado dominico vino diciendo, a la que vez que acusando, de santa Teresa. La postura de ésta queda bien aclarada, así como la seguridad de doctrina y ortodoxia que en todo momento respiran los libros de la Santa.

En cuanto a esta espiritualidad, notamos otra faceta de gran interés en la obra que presentamos. Enmarcada en un momento cumbre de la espiritualidad española del s. xvi, tan cargado de enigmas y de secretos para el investigador, nos ayuda grandemente el autor, a través de estas facetas teresianas, a irlos de alguna manera despejando: vgr., cuando nos muestra la serenidad espiritual de la Santa en momentos de inseguridad y de confusión, su doctrina

sobre la oración y las elevaciones espirituales que salen a flote a pesar del riguroso tamiz de las sospechas inquisitoriales, la verdad de sus experiencias místicas, etc. Acusadores tuvo la Santa y asimismo defensores; lo que no deja de ser un testimonio de primera mano del influjo e influencia que ya en su tiempo tuvieron su vida y doctrina.

Sinceramente alabamos el esfuerzo del autor al dejar clarificado este punto de tanta importancia, y esperamos sirva de estímulo y ayuda en la proyección, siempre viva e interesante, de los estudios teresianos.

Francisco Martín Hernández

S. Alonso, *El pensamiento regalista de Francisco Salgado de Somoza (1595-1665). Contribución a la historia del regalismo español*, Monografías Canónicas Peñafort, vol. 16 (Salamanca, Instituto S. Raimundo de Peñafort del C.S.I.C., 1973) xiv-288 pp.

El trabajo está dividido en tres partes, dedicadas respectivamente a la biografía y escritos de Salgado de Somoza y a algunas precisiones histórico-doctrinales sobre el regalismo hispano de los siglos xv-xvii, a la doctrina de Salgado de Somoza y a la valoración de su influjo y crítica de su pensamiento. La obra se concluye con el índice bibliográfico y el de nombres de personas y lugares.

Mérito del autor del trabajo es haber reconstruido en buena parte la biografía de Francisco Salgado de Somoza y haber sistematizado y valorado su doctrina regalista, situándola en el cuadro más amplio del regalismo español y del influjo de aquel autor en otros escritores posteriores. Así, el conocimiento que se tenía de Salgado de Somoza, reducido casi exclusivamente al campo del derecho mercantil por su obra sobre el derecho de quiebra, se amplía a otros campos, lo que permite una más completa integración de este jurista español en la historia de las ideas de su tiempo y, más concretamente, en el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La historiografía jurídica española sobre los siglos xvi-xvii cuenta con una nueva y valiosa monografía sobre algunos aspectos del regalismo español, tema que ofrece todavía grandes posibilidades al investigador. Así lo demuestra este trabajo de S. Alonso, de quien esperamos pueda continuar sus investigaciones, ampliándolas a otros autores en gran parte desconocidos o conocidos a través de referencias demasiado genéricas.

Por lo demás, el trabajo es presentado y valorado por el gran especialista que es Gustave Leclerc, a quien se debe la iniciativa de su realización. Con la publicación de esta nueva monografía, el Instituto de San Raimundo de Peñafort reafirma su ya valiosa contribución a la historia del derecho canónico español.

B. Alonso Rodríguez

Samuelis Puffendorfi, *De Habitu religionis christianae ad vitam civilem liber singularis*. Bremae, A. Gunther, 1687. Edición anastática de F. Frommann Verlag Günther (Stuttgart 1972) 224 pp.

Evidentemente no es menester presentar con trescientos años de retraso la figura del autor de este libro, el célebre jusnaturalista S. Puffendorf. Sí es conveniente dar cuenta de la reimpresión fotográfica de este pequeño libro, representativo de un pensamiento que se abriría camino en el siglo xviii. Puffendorf es consciente de la importancia del tema que trata, tanto por su

actualidad en los pueblos cristianos como por el interés de que lo conozcan los supremos rectores de los estados. Manejando la Escritura y los llanos dicámenes de la razón natural aborda un tema central (cardo dogmatum), del que dependen la tranquilidad interior de los pueblos cristianos y su unidad: «*Utrum Salvatori nostro, dum viam ad salutem aeternam perveniendi mortalibus pandit, pariter introducere placuerit potestatem quampiam sacram, quae idonea ac sufficiens sit constituendo certo statui a vulgaribus civitatibus separato; numque adeo unio eorum, quae eadem in Salvatorem fiducia, utique in rempublicam aliquam coalescere debeat ab illis civitatibus distinctam, quas institui securitas humani generis subegit*».

La actitud de Puffendorf ante el tema Iglesia-Estado, dominada por un sentimiento netamente anticatólico, se mueve entre linderos extremos claros. Por una parte niega a la Iglesia el carácter de sociedad independiente. Cristo no instituyó un nuevo pueblo, menos un estado, ni en la Iglesia hace falta Papa. Por otra parte, Puffendorf afirma los derechos de los príncipes circa sacra, con personales ideas acerca de la tolerancia y la libertad religiosa. Precisamente en las adiciones a la obra contra el belga Houtouyn, se resiste a admitir que la conciencia individual quede al arbitrio del Príncipe, rechazando por ello resueltamente el «*profanum et impium Hobbesii impium dogma*». En las *Acta eruditorum* de Leipzig de 1687, p. 345-7, en que se presentó la obra, se la interpretó como un ataque a la Iglesia católica: «*arietavit Ecclesiam Romanam*». Junto a este carácter antagónico, y como aportación positiva del pensamiento de Puffendorf hallamos afirmaciones tempranas sobre la libertad religiosa y la tolerancia, en momentos en que Francia volvía al confesionalismo más radical y en Inglaterra dominaba el estatismo de Hobbes.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Stephan - Schmidt, *Geschichte der evangelischen Theologie in Deutschland seit dem Idealismus* (Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1963) 515 pp.

Presentamos al público español la tercera edición de la *Historia de la teología evangélica en Alemania desde el idealismo*, de Horst Stephan y Martin Schmidt. Del mismo modo que los españoles carecemos de historias de la teología española en general, o de períodos importantes de la misma, los alemanes han publicado no pocas historias tanto de la teología católica en Alemania como de la protestante en sus diversas épocas, especialmente del s. XIX: Hubner, Scheffczigk, Barth, además de otras muchas monografías sobre diversos autores, escuelas y partes más importantes de la teología, como la de los dogmas, de la apologética y otras.

En España es poco conocida la obra que reseño, lo mismo que sus autores. Horst Stephan, nacido en 1873, fue profesor en Marbourg y en Halle. Dirigió desde 1920 la nueva serie *Zeitschrift für Theologie und Kirche* y trabajó en el diccionario *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*. En 1938 publicó su *Geschichte der Evangelischen Theologie seit dem Deutschen Idealismus*. Martin Schmidt, profesor en la facultad protestante de teología de Maguncia, reeditó esta obra en 1960 y de nuevo en 1973.

Se trata de un libro de información y a la vez de consulta. No es un simple libro de texto. De ello dan fe el índice de autores, que alcanza muy cerca de los dos mil nombres, y la numerosa y selecta bibliografía.

El tiempo comprende desde la aparición del idealismo alemán, no desde la *Aufklärung*. El autor nos describe su pensamiento sobre la Ilustración en las primeras páginas, y descubre las tensiones internas más características de la misma. La introducción es punto de partida necesario, para quien quiera adentrarse de lleno en la lectura de la obra.

Esta se divide en seis capítulos y muchos párrafos. Todos, o casi todos, comienzan dando una idea general de la situación de la teología en aquel tiempo. A continuación encuadra a los teólogos en los movimientos teológicos de la época, y a éstos en la perspectiva de los movimientos culturales, especialmente alemanes. Un análisis de cada capítulo y párrafo, con la descripción de los vaivenes internos de la ciencia revelada y de sus protagonistas alargaría en exceso esta presentación.

Schmidt completa el capítulo dedicado a la teología entre las dos guerras mundiales, añade uno nuevo sobre el desarrollo de la ciencia divina después de la segunda guerra mundial, reelabora de raíz la parte dedicada a la teología dialéctica y añade y completa muchos detalles y la bibliografía, que está puesta al día.

Ojalá los españoles llenemos vacíos de nuestra historia como lo hace este libro en el ámbito de la cultura alemana.

Melquiades Andrés

Paul Tillich, *La Naissance de l'esprit moderne et la theologie protestante*, traduit de l'anglais par Christine Aubert et Bernardette Ganeau (Paris, Les editions du Cerf, 1972) 316 pp.

Presento la traducción francesa de *Perspectives on 19th and 20th Century Protestant Theology*, editado por Harper and Row, Nueva York, traducido ya al italiano con el título de *Umanesimo cristiano nel XIX e XX secolo*, y editado por Ubaldini en Roma. Se trata de 18 conferencias de hora y media, dadas por su autor en la Divinity School de la Universidad de Chicago.

Tillich es uno de los grandes pensadores de cuyas fórmulas estamos viviendo. Tales son «pensar en la frontera», «método de correlación», «crítica profética» y tantas otras. Un estudio a fondo sobre su sistema en nuestras facultades de teología ayudaría a aclarar y a superar tanto nominalismo existente en la actualidad eclesial española, y a clarificarla en una serie de aspectos fronterizos de interés.

Asistir al desarrollo de la historia de la teología protestante en la mayor parte del siglo XIX es contemplar una teología cristiana sin Cristo, sin divinidad y humanidad unidas en una misma persona. Muchas veces queda sólo lo humano en forma de experiencia psicológica o sociológica, de utopía o de ideología pura. Esta misma es la gran tragedia de muchos cristianos, incluso católicos actuales. Y sin embargo la teología debe considerar ambos aspectos: la naturaleza esencial del hombre y su condición existencial bajo el pecado, y la muerte, a la luz de la razón y de la revelación.

No trato de presentar la insigne figura de Tillich, descrita para los lectores de esta revista en el último número de «SALMANTICENSIS» de 1974. A él me remito. Tillich publicó poco en el campo de la teología histórica. Pero lleno de fuerza, de preocupación por el sentido existencial de la historia. Por eso más que historia propiamente dicha, muchas veces parece interpretación, si bien valiente y original, de la misma. En esta obra Tillich muestra analítica-

mente cómo hemos llegado a la situación presente a través de una visión panorámica de la teología protestante del siglo XIX.

La traducción es fiel. Los traductores han traducido. No han añadido introducción, ni índice alguno de nombres o materias.

Melquiades Andrés

C. Vilá Palá, *Escuelas pías de Olot (Salamanca 1974)* 746 pp.

Resulta verdad aquello de «ab assuetis non fit passio» también en el campo de las publicaciones. El vice-decano de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca nos tiene acostumbrados a sus voluminosos volúmenes sobre el historial pedagógico de los colegios catalanes de las Escuelas Pías. Uno más, sobre el colegio de Olot en este caso, podría pasar desapercibido. Y sería una lástima.

Una lástima para los escolapios jóvenes, que pueden caer fácilmente en la tentación de olvidar sus raíces. Y una lástima para la educación de hoy y de mañana: variarán, si varían, las técnicas, pero el «padrear», el «hacer hijos», es una tarea de orfebrería, personal, lenta, que no admite cambios ni prisas. Hoy como ayer, mañana como hoy.

El volumen consta de dieciséis capítulos en su primera parte (desde 1760 a 1900) y de veinte en la segunda (1900-1974). Más cinco apéndices y cuatro índices.

Se trata de una crónica escrita sin pedantería, con un estilo bastante sencillo, que disimula las horas enterradas desenterrando papiros y documentos.

La síntesis, las conclusiones explícitas, el lector imparcial las sacará fácilmente.

Jorge Sans Vila

J. de Olarra Garmendia - M. L. de Larramendi, *El archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900)*. I, años 1850-1860 (Publicaciones del Instituto español de Historia eclesiástica, Subsidia 11, Roma 1971), 270 pp.

La paciente labor de inventario iniciada hace ya muchos años por el matrimonio Olarra-Larramendi y consagrada hasta ahora a la documentación de Nunciaturas de la época de Felipe II y III, prosigue ahora por parte de la Sra. Viuda de Olarra con el inventario de los documentos del Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede de la segunda mitad del siglo XIX, ya que el período inmediatamente anterior fue catalogado por los PP. Serrano y Pou.

Este primer volumen abarca la década 1850-60, en la que se inscriben acontecimientos importantes en la vida política y eclesiástica española. Representan a España cerca de la Santa Sede Martínez de la Rosa, Zea Bermúdez, Castillo Ayensa, Joaquín Fco. Pacheco, Alejandro Mon, Pedro José Pidal, Ríos Rosas y M. Pando. El despojo minucioso de los Legajos 1136-1144 de Reales Ordenes, ordenado por meses y años de la década, arroja una muchedumbre de asuntos, como puede comprobarse en el detallado índice de personas, temas y lugares. Basta repasar los epígrafes dedicados a Isabel II, Pío IX, Borbón (María Cristina), Concordato, Constitución, Convenios, Desamortización, Embajada, España, Ministerio, Nuncio, Ioma, Santa Sede, etc... así como los epígrafes de los más importantes estados europeos, para calibrar el interés de

la documentación manejada y la utilidad del mismo inventario, para localizar los despachos correspondientes. La nómina de personajes o asuntos más particulares es interminable y llena las 70 páginas de índices de apretada letra. Por tales conceptos el inventario que tenemos en las manos, que esperamos será prontamente completado por las décadas siguientes, prestará un servicio inapreciable a los estudiosos de la segunda mitad del siglo XIX.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

## 5) Filosofía

F. Copleston, *Historia de la Filosofía*, tr. bajo la dir. de M. Sacristán (Barcelona, Ariel).

1. *Grecia y Roma*, tr. por J. M. García Borrón (1971) 582 pp.
2. *De S. Agustín a Escoto*, tr. por J. C. García Borrón (1971) 582 pp.
3. *De Ockham a Suárez*, tr. por J. C. García Borrón (1971) 450 pp.
4. *De Descartes a Leibniz*, tr. por J. C. García Borrón (1971) 346 pp.
5. *De Hobbes a Hume*, tr. por A. Doménech (1973) 410 pp.
6. *De Wolff a Kant*, tr. por M. Sacristán (1974) 464 pp.

Sólo la inmensa mole de estos seis volúmenes, con más de 2.500 páginas, impone respeto hacia el autor. No se puede decir que sean escasas ni irrelevantes las historias de las filosofías de que dispone el lector español. Es cierto, sin embargo, que casi todas proceden de países latinos o germánicos, mientras que la producción inglesa en este campo es más bien escasa. Esta situación queda notablemente alterada con esta traducción del tratado del jesuita inglés F. Copleston, cuyos seis primeros volúmenes presentamos.

Copleston presenta brevemente su obra dentro del mundo filosófico inglés y desde ahí pretende justificarlo. En nuestro contexto filosófico la situación no es la misma, pero un trabajo de este calibre se justifica por razones más profundas que las puramente circunstanciales. Nadie le negará al autor la necesidad perentoria de la historia de la filosofía para cualquier formación filosófica, por discreta que se quiera; desde Hegel, este tema no merece ni ser discutido.

La historia de la filosofía, sigue diciendo el autor, no es una mera enumeración anárquica de opiniones aisladas con valor puramente erudito; «hay, más bien, en ella continuidad y conexiones, acción y reacción, tesis y antítesis, y ninguna filosofía se puede entender del todo si no se la ve en su contexto histórico y a la luz de sus relaciones con los demás sistemas» (I 18). Tampoco se embarca Copleston en una visión de la historia de la filosofía como un progreso lineal continuo, sino que su misión es dar «cuenta de los esfuerzos del hombre por hallar la Verdad mediante la razón discursiva» (I 19). Para una adecuada comprensión histórica el autor juzga necesario: 1) ver las conexiones históricas de la filosofía estudiada; 2) sentir una cierta sintonización psicológica con el autor estudiado; 3) repensar por cuenta propia cada filósofo (I 21-23). De estos principios sencillos y lúcidos nos parece que el más problemático en el modo de entenderlo el autor es el primero; esas «conexiones» pregonadas no descienden casi nunca al nivel de la historia real de cada momento histórico y no hace falta ser marxista para comprender que es completamente necesario entender a cada autor, no sólo con referencia a los que